

Cognición social en el Trastorno por Déficit de Atención - Hiperactividad: El lenguaje pragmático como indicador de teoría de la mente en niños/as con TDAH*

Wilmar Fernando Pineda Alhucema¹
Johana Margarita Escudero Cabarcas²
Francisco Javier Vásquez De la Hoz³

* Este trabajo es producto de la línea de investigación de Neurodesarrollo del Grupo Neurociencias del Caribe de la Universidad Simón Bolívar.

1 Psicólogo; Magister en Neuropsicología; Investigador Grupo Neurociencias del Caribe; Editor Revista Psicogente, Universidad Simón Bolívar. Email: wpinada1@unisimonbolivar.edu.co

2 Psicóloga, Especialista en trastornos cognoscitivos y del aprendizaje; Doctora en Psicología con orientación en Neurociencia Cognitiva; Investigadora del Grupo Sinapsis Educativa y Social; Docente-investigadora Universidad Simón Bolívar, Barranquilla. Email: jescudero1@unisimonbolivar.edu.co

3 Psicólogo; Especialista en Evaluación Educativa; MSc. en Educación. Jefe de Investigación Universidad Cooperativa de Colombia-Montería. Email: franciscoj.vasquez@ucc.edu.co

INTRODUCCIÓN

La Teoría de la Mente (ToM, por sus siglas en inglés) es una habilidad *heterocognitiva* ya que se hace referencia a cómo un sistema cognitivo logra conocer los contenidos de otro sistema cognitivo diferente de aquel con el que se lleva a cabo dicho conocimiento. De hecho se denomina como *teoría* porque al igual que en las ciencias, al momento de realizar atribuciones de estados mentales se hace mediante un sistema de inferencias, pues estos no son directamente observables. Además, este sistema es empleado para hacer predicciones específicas sobre el comportamiento de otros organismos (Inchausti & Mara, 1999).

Desde la concepción del concepto por los etólogos Premack y Wooduf en 1978, se han hecho diferentes definiciones. Así por ejemplo, se tiene la definición de Mendoza y López (2004), para quienes la ToM es “la habilidad de explicar, predecir e interpretar la conducta en términos de estados mentales, tales como creer, pensar o imaginar” (p. 49); la definición de López y Rejón (2005), para quienes es una “metarrepresentación, es decir, la representación de una relación entre representaciones, en este caso, de las percepciones, pensamientos o emociones de otros en cuanto son distintas de las propias” (p. 42); la de Tirapú-Ustárrroz, Pérez-Sayes, Erekatxo-Bilbao y Pelegrín-Valero (2007), quienes de manera concreta la definen como “la habilidad para comprender y predecir la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones y sus creencias” (parr. 2); y finalmente la de Stone (2007), para quien la teoría de la mente es “la habilidad para representar los contenidos de los estados mentales de los demás” (p. 175).

Todas estas definiciones, aunque diferentes en la forma en cómo están planteadas, apuntan en una misma dirección. La Teoría de la Mente es la habilidad para interpretar los estados mentales de los demás a

fin de usar esa información para regular la manera de interactuar con ellos. En concreto es una habilidad neurocognitiva (por lo que en ella están fuertemente implicadas las funciones ejecutivas, el lenguaje, la memoria, la percepción y la atención), que facilita la interacción social.

Al ser considerada como variable involucrada en el éxito de los procesos de interacción social, demostrado por estudios con niños con autismo (Barón-Cohen, Leslie & Frith, 1985; Leslie, 1987; Barbolla & García, 1993), pacientes con esquizofrenia (Artigas, 2000; Portela, Vírseda & Gayubo, 2003; Vírseda, Portela, Gayubo, & García, 2004), pacientes con demencias frontoestriadas (López & Rejón, 2005) y pacientes con trastornos de conducta (Carleen & Symons, 2003; Papadopoulos, Panayiotou, Spanoudis y Natsopoulos, 2005), la teoría de la mente resulta una variable que fácilmente puede dar explicación sobre los problemas en la interacción social que presentan los niños con Trastorno por Déficit de Atención - Hiperactividad (TDAH). Al respecto, en la actualidad, existen estudios que analizan la implicación de la ToM en niños con TDAH, por ejemplo el estudio de Pineda & Puentes (2013), quienes demostraron que estos niños presentan dificultades a la hora de hacer atribuciones mentales de segundo orden y en la interpretación de la intención oculta en el lenguaje, más no encontraron dificultades en estos niños, para hacer atribuciones de primer orden y atribuciones a la mirada.

Otro ejemplo es el estudio de Miranda-Casas, Baixauli-Fortea, Colomer-Diago y Roselló-Miranda (2013), quienes al analizar las convergencias y divergencias en el funcionamiento ejecutivo y la ToM en niños con autismo y niños con TDAH, encontraron que los niños con TDAH experimentan déficit en el control inhibitorio mientras que los niños con Trastornos Específicos del Aprendizaje, tienen más problemas en la flexibilidad cognitiva, en la planificación. En cuanto al dominio de las habilidades mentales, estos autores encontraron que se

producen diferencias evolutivas, así como en su gravedad, los niños más pequeños con Trastorno del Espectro Autista experimentan mayores deficiencias en la ToM en comparación con los niños con TDAH y un déficit primario en la orientación social, sin embargo, los niños con TDAH tienen un rendimiento menor al de los grupos de niños sanos. Y un último ejemplo es el estudio de Petrashek y Friedman (2011), quienes estudiaron la signatura de la inhibición en la teoría de la mente, específicamente las predicciones de comportamiento, en los niños de edad preescolar basados en su deseo de evitar. Los autores hallaron que estos niños predicen las conductas de los demás, bajo el experimento de evitación de una diana que ellos podían controlar, indicando que es fundamental la reducción de la accesibilidad de la diana para las predicciones posteriores; concluyendo con ello que el razonamiento de la teoría de la mente requiere de un procesamiento evidentemente inhibitorio.

Ahora bien, partiendo del modelo de Barkley, el TDAH tiene como base un problema a nivel de funciones ejecutivas en el que el lenguaje internalizado está afectado impidiendo su función reguladora del comportamiento y el pensamiento (Barkley, 2006); esta perspectiva fortalece la hipótesis de que debido a esta disfunción es que los niños con TDAH pueden presentar dificultades en su Teoría de la Mente, pues se ha evidenciado que el lenguaje es fundamental para su funcionamiento. Así lo demuestran estudios como el de Shu-Chen y Yu-Hu (2005), quienes analizaron la relación entre el desarrollo de la ToM y la comprensión de los verbos mentales y sus complementos en el idioma chino, demostrando la importancia del lenguaje para el desarrollo de la Teoría de la Mente.

Así mismo Mar (2004) apunta a que el lenguaje y la teoría de la mente están estrechamente relacionadas al desarrollo y esto se evidencia en estudios que han demostrado que la adquisición de la teoría de

la mente en torno a la edad de 4 años en niños, media la capacidad de entender la narrativa infantil (Astington & Jenkins, 1999; Garfield, Peterson, & Perry, 2001, citados por Mar 2004); por lo que se plantea que el entendimiento de la narrativa, requiere la comprensión de intenciones, metas, emociones y otros estados mentales que posibiliten el reconocimiento de los caracteres propios de las historias propias de la narrativa.

Continuando con esta línea de ideas, estudios de imaginería muestran que hay zonas cerebrales del lenguaje implicadas en la ToM. En ese sentido se habla de la activación de áreas del hemisferio izquierdo implicadas en el lenguaje (como el área de Broca) cuando se ejecutan tareas de ToM (Siegal & Varley, 2002). A su vez cabe mencionar a Gallagher *et al.* (2000), quienes encontraron la activación en la corteza prefrontal medial izquierda: polos temporal derecho y la unión temporo-parietal, durante la comprensión de historias de teoría de la mente, y los estudios de Grafman (2002), quien propone toda una teoría de la relevancia del córtex prefrontal en la comprensión de historias. Según su modelo, Grafman propone que la corteza prefrontal representa eventos estructurados, secuenciales, que están orientados a los objetivos y esquemas en la comprensión del lenguaje, especificando a su vez cómo la corteza prefrontal participa en el procesamiento de los temas y la moral de las historias y cómo las funciones de la comprensión social y secuencias de eventos están dadas por activación de la corteza prefrontal ventro-medial y las secuencias de eventos predecibles por activación de la corteza prefrontal medial.

Resulta clara entonces, a nivel de procesamiento cerebral, la implicación del lenguaje y la teoría de la mente, así como las dificultades lingüísticas de los niños con TDAH; ahora bien, aunque ya se han señalado estudios que analizan lenguaje, teoría de la mente y TDAH, estos no son suficientemente claros sobre las implicaciones mutuas que se

pueden dar entre estas variables, por lo que se requiere de estudios que analicen en detalle cuál es el rol del lenguaje en la teoría de la mente en niños con el trastorno. Y es eso lo que motivó el desarrollo de esta investigación en la que se propone la comprensión del lenguaje pragmático como indicador de desarrollo de la Teoría de la Mente, partiendo de la hipótesis de que estos niños sí tienen una ToM, pero que esta no se encuentra adecuadamente desarrollada debido al problema de lenguaje internalizado que tienen.

MÉTODO

Diseño

La investigación se desarrolló bajo el enfoque cuantitativo, en un estudio transversal con casos y controles empleándose observaciones inter-grupos para el análisis de la información recolectada (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

Participantes

Se seleccionaron 36 niños y niñas en edades entre los 9 y 11 años de edad para conformar dos grupos: de casos (niños con TDAH) y controles (niños sin TDAH), 18 en cada grupo. Los grupos fueron equiparados en edad (Media: 10,06 y DE 2,43), estrato socioeconómico (Media: 4, DE 1,43) y escolaridad (Media: 4,78, DE 2,48). De la muestra el 88 % fueron de género masculino y el 11% restante de género femenino. El tamaño de la muestra para el grupo de casos se determinó mediante aleatoriedad simple, delimitando como población niños con TDAH en estratos entre 3 y 5 atendidos en consulta privada, siendo el nivel de confianza de esta muestra del 95 %, con un estimado de error del 5 %.

Instrumentos

Para el diagnóstico del TDAH en los niños se empleó el Protocolo de Evaluación Neuropsicológica para niños con Trastorno de Déficit de

Atención-Hiperactividad diseñado para tal fin por el grupo Neurociencias del Caribe de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla y la entrevista psiquiátrica M.I.N.I. (Mini International Neuropsychiatric Interview), una entrevista breve y altamente estructurada de los principales trastornos psiquiátricos de la CIE-10 y DSM-IV para ser empleado por psiquiatras y médicos no psiquiatras después de un corto tiempo de entrenamiento

Para valorar la comprensión del lenguaje pragmático en la teoría de la mente se empleó la Tarea de las Historias Extrañas de Happé, en su versión adaptada por López (2007). Esta tarea contiene 8 historias que involucran la mentira, la mentira piadosa, las metáforas, la contra-mentira, la ironía y la persuasión, y en cada una de ellas el niño(a) debe identificar el sentido pragmático de cada una de ellas y comprender la intención implícita dentro de la alocución.

Procedimiento

Los participantes fueron contactados en centros de atención neurocognitiva de la ciudad de Barranquilla. Una vez contactados, se explicó a los padres los pormenores de la investigación y autorizaron la participación de sus hijos. La evaluación se realizó en un consultorio libre de estímulos distractores tanto visuales como auditivos. Para el procedimiento de análisis de la información se empleó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para comprobar hipótesis de normalidad en la distribución de los valores de las variables, y una vez confirmada la distribución normal, se empleó la prueba *t* de Student para la comparación de los grupos.

RESULTADOS

En la Tabla 1 se sintetizan los resultados de la valoración de la comprensión del lenguaje pragmático empleando las historias extrañas de Happé.

Tabla 1. Comparación de medias entre grupo de casos y controles

Variable	Grupo	N	Media	DE	gl	P	Diferencia de medias
Comprensión global de lenguaje pragmático	Casos	18	13,06	3,489	22,27	,003	-3,000
	Controles	18	16,06	1,392			
Detección de intención	Casos	18	7,39	1,145	19,69	,090	-,500
	Controles	18	7,89	,323			
Comprensión de Intención	Casos	18	5,67	2,808	23,91	,002	-2,500
	Controles	18	8,17	1,295			

N: Población de estudio; gl: Grado de libertad; P: Valor p.

Los resultados muestran que en la detención de las intenciones no hay diferencias significativas ($p=0,09$), por lo que los niños con TDAH como los niños sin TDAH son capaces, en igualdad de condiciones, de detentar las intenciones implícitas de los personajes de las historias. Esto significa que los niño(a)s del grupo de casos como los niños de grupo control respectivamente, tienen la misma habilidad para detectar una mentira, una mentira piadosa, una ironía, una contra-mentira, una metáfora o la persuasión.

Sin embargo, al comparar la comprensión de las intenciones de los personajes se encontró diferencias significativas entre uno y otro grupo ($p=0,02$; $x=5,67$; $DE=2,8$ en el grupo de casos y $x=7,89$; $DE=0,32$ en el grupo control), significa esto que los niños con TDAH, aun cuando pueden detectar elementos del lenguaje pragmático, presentan dificultades a la hora de comprender la intención con la que este se emplea; es decir, saben identificar una mentira, pero tienen dificultad para atribuir porqué motivos la persona está mintiendo, por ejemplo.

Al observar el rendimiento global en la prueba, o comprensión global del lenguaje pragmático (sumatoria entre la detección y la comprensión en el uso de este tipo de lenguaje), se encontró diferencias signi-

ficativas entre los grupos de casos y control ($p=0,003$), que implica un menor rendimiento general entre los niño(a)s del grupo de casos con TDAH respecto de los niños(as) del grupo control.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

De estos resultados se puede concluir que, en efecto, los niños con TDAH tienen una menor habilidad para la comprensión del lenguaje pragmático en tareas de Teoría de la Mente, y pese a que saben identificar las situaciones en las que se utiliza, se les dificulta comprender la intención con la que estas son empleadas. La hipótesis del control inhibitorio cognitivo ayuda a explicar esto, en tanto sugiere una dificultad para inhibir estímulos que actúan como interferentes, obstruyendo el proceso de análisis (Barkley, 2006). Como este, hay otros estudios que han demostrado que los niños con TDAH sí tienen una teoría de la mente, pero esta no está desarrollada de la misma manera en como lo está en los niños sin el trastorno, especialmente en lo relacionado al uso del lenguaje como el estudio de Pineda y Puentes (2013).

Así mismo, estos hallazgos corroboran que los niños con TDAH, aun cuando muestran evidencias de Teoría de la Mente, esta no está desarrollada al nivel de los niños sin el trastorno. Los estudios de Rumpf, Kamp-Becker, Becker y Kauschke (2012) también demostraron esto cuando compararon las competencias narrativas y los estados internos del lenguaje en niños de 8 a 12 años de edad con Síndrome de Asperger y TDAH (grupos clínicos), con un grupo de niños control, no encontrando, por un lado, diferencias significativas entre los grupos clínicos, y por otro lado, que las historias contadas por estos niños eran notoriamente más cortas que la de los niños del grupo control, además los niños de los grupos clínicos, tampoco lograron destacar los principales elementos de las historias.

Del mismo modo, el estudio de Salas, Bedregal, Figueroa, Del Río y Rosas (2006), concluye que el lenguaje se encuentra relacionado con el desarrollo de la ToM, puesto que los estados mentales de los otros se comprenden a través de lo que estos dicen y expresan, por cuanto el lenguaje es un vehículo que permite abstraer y reflexionar sobre las conductas propias y del otro, y cuando esta habilidad se encuentra afectada, compromete el éxito en las interacciones sociales.

Así pues, la comprensión del lenguaje pragmático puede entenderse como un indicador del estado de la Teoría de la Mente en niños con Trastorno por Déficit de Atención - Hiperactividad, una vez se ha confirmado que estos niños muestran un rendimiento menor, comprometiendo a la ToM. Sin embargo, esta afirmación es un planteamiento preliminar, ya que se requieren estudios que trabajen con muestras más representativas, que permitan una generalización de resultados más confiable. También se sugieren a futuro estudios que permitan realizar análisis desde la perspectiva desarrollista que faciliten la comprensión de la ToM en niños con TDAH desde el desarrollo ontogenético del niño, de esa manera se podrían recolectar datos en una misma línea de tiempo que permitan la obtención de conclusiones más sólidas.

Así como se ha evidenciado que la ToM a partir de sus procesos regula y facilita la interacción humana, es decir, que está asociada a la denominada inteligencia social, sería pertinente considerar el desarrollo de investigaciones científicas que den cuenta de una eventual relación entre la ToM y el re-conocimiento que hacen las personas de los estados emocionales propios y de los demás; en otras palabras, poder analizar la manera como la ToM potencializaría las habilidades para la autorregulación emocional (o inteligencia emocional) y la empatía que soportan, en últimas, el despliegue de la inteligencia social (Vásquez, Mercado, Pineda & Escudero, 2015). Como la ToM facilitaría la representación de los contenidos de los estados emocionales propios y

de los demás, haría posible el percibir y valorar con exactitud las emociones, el manejo adecuado de la expresión emocional, la facilitación emocional del pensamiento (Fernández-Berrocal & Extremera, 2006; Mayer & Salovey, 2007), y la anticipación la emocional como elemento clave para la re-creación de los estados emocionales propios pero también de otros (o empatía), que contribuyen al establecimiento de relaciones interpersonales de calidad (Vásquez, 2010; Vásquez, 2012; Vásquez, Mercado, Pineda & Escudero, 2015). Dicho de otra manera, desde la Teoría de la Mente, sería posible que las emociones nos aportaran la información relevante acerca de los pensamientos de otras personas, permitiéndonos conducir efectivamente nuestras interacciones sociales; esto ocurre porque la habilidad para atender y comprender las señales emocionales de los otros es fundamental para determinar un comportamiento social competente, advirtiéndolo que, siendo esta habilidad una característica esencialmente humana, hay diferencias en su grado de utilización (Salguero, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Castillo & Palomera, 2011).

REFERENCIAS

- Artigas, J. (2000). Aspectos neurocognitivos del Síndrome de Asperger. *Revista de Neurología Clínica*, 1, 34-44.
- Barbolla, M. & García, D. (1993). La "Teoría de la Mente" y el autismo infantil: Una revisión crítica. *Revista Complutense de Educación*, 4(2), 11-28.
- Barkley, R. (2006). *Attention-deficit hyperactivity disorder. A handbook for diagnosis and treatment*. New York: Guilford Press.
- Barón-Cohen, S., Leslie, A. & Frith, U. (1985). Does the autistic child have a "theory of mind"? *Cognition*, 21, 37-46.
- Carleen, C. & Symons, D. (2003) Executive functioning and theory of mind in children clinically referred for attention and behavior problems. *Applied Developmental Psychology*, 24, 51-73.

- Fernández-Berrocal, P. & Extremera, N. (2006). Emotional intelligence: A theoretical and empirical review of its first 15 years of history. *Psicothema*, 18(Supl.), 7-12. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3270.pdf>
- Gallagher, H. L., Happé, F., Brunswick, N., Fletcher, P. C., Frith, U. & Frith, C. D. (2000). Reading the mind in cartoons and stories: An fMRI study of 'theory of mind' in verbal and nonverbal tasks. *Neuropsychologia*, 38, 11-21.
- Grafman, J. (2002). The Structured Event Complex and the human prefrontal cortex. In D. T. Stuss & R. T. Knight (Eds.), *Principles of frontal lobe function* (pp. 292-310). New York: Oxford University Press.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.
- Inchausti, G. & Mara, T. (1999). Teoría da mente: Diferentes abordanges. *Psicologia reflexao e crítica*, 12(2), 85-98.
- Leslie, A. (1987). Pretense and Representation: The Origins of "Theory of Mind". *Psychological Review*, 94(4), 412-426.
- López, V. (2007). *Competencias mentalistas en niños y adolescentes con altas capacidades cognitivas: implicaciones para el desarrollo socioemocional y la adaptación social*. Tesis doctoral. Recuperada de 2011 de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/1968/5151_lopez_leiva.pdf?sequence=1
- López, J. & Rejón, C. (2005). Origen y destino de la Teoría de la Mente: su afectación en trastornos distintos del espectro autista. *Psicología Biológica*, 12(5), 206-213.
- Mar, R. A. (2004). The Neuropsychology of Narrative: Story Comprehension, Story Production and Their Interrelation. *Neuropsychologia*, 42, 1414-1434.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (2007). ¿Qué es la inteligencia emocional? En J. M. Mestre & P. Fernández-Berrocal (Coords.), *Manual de inteligencia emocional* (pp. 23-43).

- Mendoza, E. & López, P. (2004). Consideraciones sobre el desarrollo de la Teoría de la Mente (ToM) y del lenguaje. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 57(1), 49-67.
- Miranda-Casas, A., Baixauli-Fortea, I., Colomer-Diago, D. & Roselló-Miranda, B. (2013). Autismo y trastorno por déficit de atención/hiperactividad: convergencias y divergencias en el funcionamiento ejecutivo y la teoría de la mente. *Revista de Neurología*, 57(Supl. 1), S117-S184.
- Papadopoulos, T., Panayiotou, G., Spanoudis, G. & Natsopoulos, D. (2005). Evidence of Poor Planning in Children with Attention Deficits. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33(5), 611-623.
- Petrashak, A. & Friedman, O. (2011) The signature of inhibition in theory of mind: children's predictions of behavior based on avoidance desire. *Psychonomic Bulletin & Review*, 18(1), 199-203.
- Pineda, W. & Puentes, P. (2013). Estudio ex-post facto de la teoría de la mente en niños escolarizados diagnosticados con Trastorno por Déficit de Atención-Hiperactividad. *Tesis Psicológica*, 8(2), 144-161.
- Portela, M., Vírveda, A. & Gayubo, L. (2003). Revisión sobre el estudio de la "Teoría de la Mente" en Trastornos Generalizados del Desarrollo y esquizofrenia. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 31(6), 339-346.
- Rumpf, A., Kamp-Becker, I., Becker, K. & Kauschke, C. (2012). Narrative competence and internal state language of children with Asperger Syndrome and ADHD. *Research in Developmental Disabilities*, 33, 1395-1407.
- Salas, N., Bedregal, P., Figueroa, V., Del Río, F. & Rosas, R. (2006). *Lenguaje y teoría de la mente: un estudio exploratorio*. Instituto Chileno de Estudios Municipales, Universidad Autónoma de Chile.
- Salguero, J. M., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., Castillo, R. & Palomera, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 4(2), 143-152. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1293/129322659005.pdf>

- Shu-Chen, C. & Yu-Hu, C. (2005). The Relationship between Children's Theory of Mind and Their Language Development. *Bulletin of Educational Psychology*, 36(4), 357-373.
- Siegal, M. & Varley, R. (2002). Neural sistem involved in "theory of mind". *Naturae reviews*, 3, 463-471.
- Stone, V. E. (2007). An evolutionary perspective on domain specificity in social intelligence. En E. Harmon-Jones & P. Winkielman (eds.), *Social neuroscience: integrating biological and psychological explanations of social behavior* (pp. 316-349). Nueva York: The Guilford Press.
- Tirapú-Ustárroz, J., Pérez-Sayes, G., Erekatxo-Bilbao, M. & Pelegrín-Valero, C. (2007). ¿Qué es la Teoría de la Mente? *Revista de Neurología*, 44(8), 479-489.
- Vásquez, F. (2010). Inteligencia emocional e índices de *bullying* en estudiantes de Psicología de una universidad privada de Barranquilla, Colombia. *Psicogente*, 13(24), 306-328. Recuperado de <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/236/225>
- Vásquez, F. (2012). Buentrato. Su relación con la inteligencia emocional y la convivencia escolar. *Educación y Humanismo*, 14(23), 37-46. Recuperado de <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/educacion/index.php/educacion/article/viewFile/193/184>
- Vásquez, F., Mercado, M., Pineda, W. & Escudero, J. (2015). Inteligencia emocional y *buentrato* desde la perspectiva de los estilos de vida saludables para la convivencia pacífica. En Martínez, Alarcón, Vásquez & Pineda (Eds.), *Tendencias y avances en Psicología. Aportes desde la investigación científica*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Vírseda, A., Portela, M., Gayubo, L. & García, A. (2004). Evaluación neuropsicológica y déficit en la Teoría de la Mente: estudio comparativo preliminar entre esquizofrenia y Síndrome de Asperger. *Psicología Biológica*, 11(6), 219/26-225/34.